

Primero que todo dar las gracias tanto a los padres como al profesorado por habernos acompañado en un día tan importante.

La verdad es que cuando me puse a escribir este discurso no sabía por donde comenzar, es complicado querer resumir seis años de innumerables vivencias en un discurso, y llegué a la conclusión de que estos años han sido un cúmulo de emociones y para poder transmitirlos tendría que retroceder hasta el primer día de clase.

Llegamos como unos mocos que no sabíamos donde nos estábamos metiendo pero llegamos con ganas e ilusión por comenzar esta nueva etapa. Durante los primeros años hicimos amistades que perduraron en el tiempo, ese tipo de amistades en las que miras a tu amigo y tienes claro que lo seguirá siendo por muchos años más, otras amistades se quedaron en el camino y simplemente acabaron. En cambio puede que otros aquí se ganaran su primer enemigo alguien con quien ni puede cruzar la mirada y otros con los que ni siquiera entabló conversación porque nunca tuvo la oportunidad. Pero aún así todos y cada uno ha dejado huella en otro porque cada relación que hemos tenido aquí ha marcado y ha condicionado nuestra vida y nuestra forma de ser. Porque de las buenas amistades aprendimos que están cuando más los necesitas y puede que cuando menos lo merezcas, y bueno, de las malas aprendimos que no podemos confiar en todo el mundo. Pero ya no es sólo por las relaciones sino que aquí empezamos a saber quienes éramos: personas que se derrumban fácilmente, personas que se crecen bajo la presión, personas que nunca van a volver a tolerar a impertinentes o personas que tienen claro que tienen una personalidad fuerte.

Tampoco me he querido olvidar de todos aquellos que entraron en los últimos años y que se adaptaron perfectamente, y es que era imposible no cogerles cariño

ya que eran todos unas personas increíbles y parecía que llevaran aquí toda la vida.

La verdad es que después de todo lo pasado estos años puedo decir que estoy muy orgullosa de lo que soy y creo que vosotros también deberíais estarlo ya que si cada de nuestras elecciones y de nuestros errores nos ha llevado a donde estamos ahora no deberíamos arrepentirnos de nada, porque hemos llegado muy lejos.

Y ahora que ha llegado el final se me hace muy raro tener que decir adiós, adiós a la cara de dormido de tu amigo por la mañana, adiós a las risas en medio de clase sin sentido alguno, adiós a los llantos el día de antes del examen cuando todavía no habías ni empezado. Adiós a todo aquello a lo que hace unas semanas yo odiaba y quería que acabara, pero estos muros embrujan ya que empiezas odiándolos y acabas creando una cierta dependencia a la rutina que te habías montado.

Pero es hora de despedirse y de dar inicio a una nueva fase de nuestra vida y de corazón que os deseo a cada uno de vosotros lo mejor. Espero que nunca olvidéis todo aquello que habéis aprendido aquí: a no rendirse, a luchar sin fuerzas, a perdonar, a saber que en esta vida no te van a regalar nada y a aprender que a valorar a las personas que tenemos a nuestro lado.

Pero sobretodo espero que nunca olvidéis que fuisteis alumnos del IES Penyagolosa.

Gracias.